

Un plan "made in Argentina"

Por Hernán Neyra¹

Si la Argentina no tiene un sistema de cheques aceptado no es por capricho del gobierno. ¿A nadie se le ocurrió pensar por qué no aceptaría pagos en cheque? Imagine usted que tiene un comercio minorista y un cliente quiere pagarle con cheque, ¿qué certeza tiene usted de que cobrará la venta? Porque quien le extiende el cheque no es un uruguayo, ni un brasileño ni un suizo, es simplemente un argentino. Los cheques sólo son aceptados entre clientes y proveedores habituales, no entre desconocidos, simplemente porque nos conocemos. Sabemos que muchos argentinos no resistirán la tentación de entregar cheques sin fondos. Y no serán los bancos los que se responsabilicen del pago. Al venir un cheque devuelto... mejor olvidar el cobro, porque es más barato que lidiar en Tribunales por \$30.- tras dos años de juicios en donde, además, será muy probable enfrentar a algún abogado defensor que conozca suficientemente los procedimientos dilatorios para hacer que el cobro resulte infructuoso.

Si en la Argentina nunca se generalizó el pago por medios electrónicos tampoco fue por azar. ¿Recibió usted alguna vez algún resumen de cuenta de su banco sin la acreditación de un depósito o con cargos que no correspondían, o con imputaciones incorrectas? Imagine ahora que todas sus compras serán debitadas directamente de su caja de ahorro. Si hasta ahora tuvo que lidiar con los bancos para lograr que no le saquen dinero indebidamente, ¿dejaría usted en sus manos todo el movimiento de sus compras y pagos de servicios y productos? Evidentemente, los bancos argentinos no son los uruguayos, ni los suizos, ni los franceses, porque son argentinos.

Vayamos a las tarjetas de crédito, ¿no ha recibido usted alguna vez resúmenes con compras que nunca efectuó? ¿no protestó por el excesivo costo de la emisión del resumen? ¿nunca tuvo dificultades para pagar lo que debía y quería pagar? ¿jamás notó que los intereses por la financiación eran usurarios y que le cobraban seguros que se cargaban automáticamente a su cuenta por valores exorbitantes? En ese contexto, es casi lógico que los argentinos no hagamos todas nuestras operaciones con tarjetas de crédito ya que están manejadas y administradas por argentinos, no por suecos.

¿Nunca dijo usted "esto se resuelve obligando a todo el mundo a..." hacer lo que fuera? Pues bien, el gabinete es argentino. Bien argentino. Todo se resuelve en medio de los brotes fascistas, obligando a todo el mundo a hacer lo que no quiere hacer. Evidentemente la veta autoritaria nacional alcanza el paroxismo en momentos de crisis. Y estamos en medio de una de ellas. Las consecuencias ya las conocemos porque somos argentinos.

¹ Licenciado en Economía - UBA - y Master en Política Económica - IDES -

Por otra parte, los procesos de transculturación nunca han sido fáciles. La historia de la colonización y evangelización española en América lo muestran. No es fácil terminar con las culturas anteriores. Ni a la fuerza. Y esto puede verse en cualquier país latinoamericano, en donde las tradiciones precolonizadoras siguen subsistiendo. Cualquier sociólogo, antropólogo o científico social puede dar fe de ello. Sin embargo, la única ciencia atendible parece ser la económica en aquella rama que prescinde del entorno.

La economía neoliberal asume que existe una verdad universal y atemporal. Raro ¿no? Pero así es. Los argentinos debemos comportarnos como japoneses para trabajar, como suizos para ahorrar, como estadounidenses para consumir. Pero no lo hacemos, por lo que alguien debe obligarnos a hacerlo. Notablemente, nunca nos explicaron por qué los japoneses no gastan como estadounidenses, ni los tampoco lo hacen los suizos. Y teniendo comportamientos contrarios no les va mal. Los italianos no trabajan como japoneses, y tampoco están tan mal. Los suecos no recorren el mundo como los estadounidenses, y tampoco están tan mal. Entonces, ¿por qué todos deberíamos hacer lo que no queremos hacer?

La economía es una ciencia que, como todas las ciencias sociales debe buscar respuestas a los problemas de su tiempo y no establecer verdades perdurables porque las sociedades cambian y tienen particularidades, más allá de las regularidades de comportamiento generales dentro de un mismo sistema económico. Pregunte usted cuántos argentinos están dispuestos a sacrificar sus vacaciones por su empresa, como sí lo hacen los japoneses. Pregunte también cuántas empresas están dispuestas a mantener a sus empleados a pesar de las crisis y no deciden despedirlos en masa. Pregunte usted cuántas empresas están dispuestas a conformar comités de empleados para recibir sugerencias de administración, innovación de procesos y productos y mejoras en la calidad. Pregunte usted cuántas empresas locales están dispuestas a elevar los salarios. Pregúntese usted por qué no somos japoneses.

"La Argentina no es México", gritaba en 1994 Domingo Cavallo. Habría que agregar que tampoco es Brasil, ni Estados Unidos. Ni Uruguay. Esto, que debería ser una obviedad, en nuestro país parece no serlo.

El Ministro de Economía, tras haber criticado durante años el régimen cambiario brasileño, encuentra ahora que debemos ser como Brasil, donde hay aceptación generalizada de cheques y medios de pago electrónicos. Quizás, lo que ignora el Ministro, es que Brasil tiene una moneda nacional y el dólar es rechazado como moneda.

Domingo Cavallo nos dice que las tasas de interés deberían bajar porque, incluso en Uruguay, las tasas son más bajas. Obvio, porque Uruguay tiene una moneda nacional.

Nos advierte que las tasas de interés en dólares deberían bajar, porque en Estados Unidos son bajas. Sin embargo, la diferencia está en que los Estados Unidos tienen su propia moneda nacional, que no es la nuestra.

Pero lo peor del caso es que, frente al problema, aparece el tero. El gabinete grita para un lado, cuando los huevos están en el otro. La solución que encontró el gabinete es terminar con la moneda argentina. Al prohibir la cesión de créditos en pesos, decretó la muerte de nuestra moneda. La moneda se sostiene porque la gente quiera depositar y endeudarse en esa moneda. Esto, que está en cualquier manual básico de economía, no puede ser ajeno a las autoridades económicas, ni a las monetarias.

¿Por qué no hay pesos entonces? preguntará usted. Pues bien, los bancos extranjeros han dejado de prestar pesos hace 3 años ya. Las Memorias del Banco Central lo muestran claramente. Evidentemente, si los bancos no prestan pesos, la tasa de interés en pesos debe ser altísima. Como los bancos no quisieron prestar pesos aparecieron los prestamistas, mesas, cuevas y demás, a las que iba gente que quería pesos. ¿Imagina usted a un jubilado endeudándose en dólares? Los préstamos en pesos surgieron nuevamente porque la gente quería pesos. Nada más. Y el precio (la tasa de interés) es alto porque son pocos los que están dispuestos a prestarlo.

Pero los bancos son como el financista del hortelano: ni prestan ni dejan prestar. Así presionaron para que ni mutuales ni cooperativas ni nadie pudiera prestar en pesos. Notorio, porque aducían que perdían plata por el circuito de crédito informal, mientras ellos no prestaban en moneda argentina. Mientras esto sucedía, esos mismos bancos pedían tasas del 40% anual para créditos hipotecarios (años 2000 y 2001) y sólo había crédito con garantía real o por descuento de haberes a tasas similares. Usura, contradiciendo los principios más básicos de funcionamiento de cualquier economía capitalista.

No hay que buscar buitres en Wall Street. Los buitres, desde hace mucho tiempo, están en la calle San Martín.

Buenos Aires, diciembre de 2001